

LA ASAMBLEA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

ELISABETH ESSER BRAUN *

LA Asamblea Mundial de la Juventud se reunió el año pasado en Nueva York, del 9 al 18 de julio, como parte de las actividades para conmemorar el XXV aniversario de las Naciones Unidas. Tal Asamblea se convocó con el fin de que la juventud, que representa la mitad de la población mundial, pudiera tener la oportunidad de exponer sus puntos de vista en torno a la solución de los muchos problemas de nuestro tiempo. Y la juventud fue de veras escuchada, pero la esperanza de que la Asamblea pudiera inyectar nuevo vigor a las desilusionadas Naciones Unidas no se hizo realidad.

Se crearon tantas barreras a la comunicación entre los asistentes a la Asamblea Mundial de la Juventud, que prácticamente los únicos problemas políticos sobre los que los 644 participantes pudieron ponerse de acuerdo fueron: la condenación de todas las formas de imperalismo, la reafirmación del derecho inalienable de autodeterminación de todos los pueblos y, específicamente, la condena a Estados Unidos por su intervención en Indochina. Los cuatro temas principales que trató la Asamblea fueron la paz mundial, el desarrollo, la educación y el medio ambiente.

La Asamblea se inauguró con los buenos deseos del Secretario General de las Naciones Unidas: "Un progreso verdadero hacia la paz [dijo U Thant] únicamente podrá lograrse cuando los pueblos de las Naciones Unidas, nuevos y viejos, sean capaces de ignorar y olvidar ideas tan pasadas de moda como el concepto de la soberanía nacional ilimitada, y obtener un panorama más amplio y mucho más moderno". La juventud estaba preparada y dispuesta a adoptar una visión moderna de los problemas actuales; pero algunos de los componentes de esa visión difícilmente podían haber complacido al Secretario General. El clima político de la Asamblea, y particularmente de su Comisión de Paz, era decididamente izquierdista y radical.

La Asamblea tendría que haber sido el encuentro de una muestra verdaderamente representativa de la juventud moderna, reunida sin la interferencia de los gobiernos nacionales. Sin embargo no fue éste el resultado, y la maniobra política de ciertos grupos y delegaciones se hizo evidente al instante. La edad límite que se fijó para los participantes fue de 25 años, pero sólo el 68 % de los asistentes estaba por debajo de ese límite; cerca del 10 % de los participantes tenía más de 30 años, y habían de ser conocidos como los "jóvenes profesionistas", o como lo presentó un comentarista, "los profesionistas no tan jóvenes que

* Traducción del inglés por Marisol Loaeza.

han aprendido sus tácticas en los festivales juveniles de varias capitales comunistas". Estos "profesionistas" conocían los procedimientos organizativos y mostraron una fuerte determinación política, por lo que pudieron dominar con éxito las reuniones de la Asamblea y de la Comisión. Entre los participantes predominó el sexo masculino y las organizaciones obreras prácticamente no se vieron representadas; tampoco hubo ningún equilibrio entre los representantes de zonas rurales y los de zonas urbanas.

A causa de la orientación izquierdista-radical de la Asamblea, muchos delegados pidieron la exclusión de los representantes de Corea del Sur, Viet Nam del Sur y China Nacionalista (Formosa), a pesar de que estos delegados habían sido adecuadamente invitados y acreditados. Sus intentos por dirigirse a la Asamblea fueron siempre acallados a gritos y manotazos que recordaron la actuación de Nikita S. Jrushov durante la tormentosa sesión de las Naciones Unidas de otoño de 1961. Sin embargo, a la mitad de las deliberaciones, la delegación de Vietnam del Sur abandonó la reunión acusando a la Asamblea de haber degenerado en un foro dictatorial y desordenado de los grupos de la Unión Soviética y de otros países comunistas.

No sorprendió el hecho de que los países del bloque oriental formaran el único frente unido de la Asamblea. El grupo occidental, a pesar de estar unido en su condenación a la intervención estadounidense en Indochina y al imperialismo económico y político, se vio seriamente dividido en otras cuestiones. Aún el delegado norteamericano David Warren, sintió que tenía que disociarse de las políticas de su país en el Medio y el Lejano Oriente.

Las bien planeadas actividades de los grupos comunistas estaban dirigidas a influir en los procedimientos de la Asamblea, y pronto muchos países occidentales acusaron al bloque comunista de intentar hacer de la Asamblea Mundial de la Juventud un Festival de la Juventud Comunista.

Los problemas políticos más importante de nuestro tiempo son las crecientes diferencias de concepción existentes entre los ricos países de Occidente y las naciones más pobres de África, Asia y América Latina, en lo que se refiere a la cooperación política y económica; al anti-americanismo, resultado de la intervención de Estados Unidos en Indochina y del continuo estado de crisis en el que se encuentra el Medio Oriente. Se evidenció un agudo interés en cuanto a estas constelaciones en los discursos y también en los nombramientos de los participantes para los puestos oficiales. Los miembros del Comité Director de la Asamblea fueron elegidos con base en la representación regional de Asia, África, América Latina y Europa. Norteamérica estuvo representada por Canadá y Jamaica y serían precisamente estos delegados los que posteriormente se unirían a los ataques de la Asamblea en contra del imperialismo norteamericano en Asia y América Latina. Estados Unidos era la minoría silenciosa y el acusado de todos.

Las discusiones más controvertidas de la Asamblea tuvieron lugar

en la Comisión de Paz Mundial. La Comisión había votado la discusión de la paz mundial a la luz de los derechos humanos, y como para subrayar la controversia y probar su independencia, nombró presidente al delegado de la Unión General de Estudiantes Palestinos. Las tendencias izquierdistas se evidenciaron por los nombramientos de los delegados de Cuba, la República Democrática Alemana, Guinea y Palestina como portavoces de la Comisión.

A la Comisión Mundial para la Paz le fue asignada la formidable tarea de tratar en muy poco tiempo un haz de problemas políticos, algunos de los cuales han estado ante las Naciones Unidas casi 25 años y para muchos de los cuales todavía no se han encontrado soluciones definitivas. El sentimiento subyacente en estas discusiones era la rebelión en contra del sistema y su modo de vida capitalista. Por ello, la Comisión categóricamente halló las causas de la guerra y de la amenaza a la paz mundial en la agresión imperialista de los países capitalistas y en la opresión de los pueblos que sufren las consecuencias del colonialismo capitalista, el neo-colonialismo, el racismo y el *apartheid*.

Estados Unidos fue calificado como el más peligroso y opresivo de los países capitalistas, con el Reino Unido, la República Federal Alemana, Francia y Japón como sus rivales más cercanos. Sostuvo la Comisión que la sociedad ideal sería aquella sociedad libre y socialista en la que las naciones pobres y ricas compartieran sus recursos en provecho del bien común. Más adelante a través de la explotación egoísta, había creado las opresivas condiciones en que se halla el mundo en vías de desarrollo, debería por ello responsabilizarse directamente de la eliminación de estas condiciones. Siguiendo la misma línea, la Comisión asentó que la opresión colonial en África, en particular a través de Portugal y de España, debería ser abolida, que los Estados imperialistas más grandes deberían ser censurados por los continuos embarcos de armas para España y Portugal, y que la paz únicamente podría alcanzarse a través del apoyo activo a los movimientos de liberación nacional.

Así, de muy diversas maneras, la Asamblea de la Juventud sugirió que la era de la libre empresa, la competencia saludable y la realización personal estaba llegando a su fin para ser reemplazada por otra de liberación y desarrollo de los países precapitalistas, patrocinada por el capitalismo.

También se expresaron los sentimientos anti-norteamericanos en el apoyo que la Comisión dio a la liberación de Puerto Rico y en su condenación a la Organización de Estados Americanos como un instrumento en manos de los intereses estadounidenses, al bloqueo económico a la Revolución Cubana y a los regímenes despóticos latinoamericanos que, respaldados por Estados Unidos, reprimen los movimientos de liberación nacional. Los puntos de vista de Estados Unidos no coincidieron totalmente con los del resto del mundo durante esta Asamblea.

Las discusiones de las otras tres comisiones dedicadas al desarrollo, la educación y el medio ambiente, fueron menos controvertidas, a pesar

de que algunas de sus recomendaciones mostraron la poca voluntad de llegar a un compromiso y el desencanto por los métodos del sistema en el manejo de problemas tales como las recomendaciones políticas. Sin embargo, en conjunto, la mayoría de las sugerencias de las tres comisiones reforzaron las hechas previamente por los órganos de las Naciones Unidas en torno a los mismos problemas.

La Asamblea Mundial de la Juventud convino en que el desarrollo es un proceso político y social que debe crear las condiciones propicias para el desarrollo integrado del hombre y de todos los miembros de la comunidad humana, e incluir tanto condiciones humanas como ecológicas.

Entre las proposiciones hechas por la Comisión del Desarrollo con respecto a la participación de la juventud en el desarrollo internacional, se encontraban sugerencias tan idealistas como la de que los participantes de la Asamblea Mundial de la Juventud deberían establecer un fondo común para mandar apoyo material a los movimientos africanos de liberación, y que los jóvenes de todos los países deberían ser educados con base "en un profundo sentimiento de patriotismo internacional", a fin de entender plenamente la lucha y el sufrimiento de los pueblos explotados y colonizados en el mundo y en sus propios países. Las agencias y los programas de desarrollo ya existentes fueron calificados de inadecuados, y las ideologías políticas y económicas tradicionales diferentes del socialismo fueron descartadas como peligrosas para la total implementación del desarrollo, tal y como la juventud considera a este último. La Asamblea apoyó la idea de establecer un Cuerpo Internacional de Voluntarios, pero advirtió a las Naciones Unidas que una de las labores específicas de ese cuerpo sería la ayuda al desarrollo pre-capitalista.

Las recomendaciones más positivas y constructivas vinieron de la Comisión de Educación, relacionadas, entre otras cuestiones, con el establecimiento de una Universidad Internacional y de un Centro Juvenil de las Naciones Unidas. La proposición de fundar una Universidad de las Naciones Unidas se hizo por primera vez durante la sesión de 1969 de la Asamblea General, y recientemente el Secretario General U Thant, sometió al análisis del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas un estudio sobre las posibilidades de una Universidad Internacional. Los participantes de la Asamblea Mundial de la Juventud mostraron entusiasmo por la idea, pero también reservas en cuanto a las funciones de tal Universidad en una sociedad moderna. Por lo mismo, la Asamblea sugirió algunas líneas a seguir para una planeación posterior. Debería darse prioridad de admisión en dicha institución a todos los grupos y personas oprimidas; la Universidad se centraría especialmente en las necesidades de los países en desarrollo y debería entrenar primeramente a técnicos y especialistas. Las personas que asistieran a esta Universidad Internacional, deberían comprometerse a volver a sus países respectivos por algún tiempo, para aplicar sus conocimientos a la práctica. De esta manera el problema de la fuga de

cerebros, que por muchos años ha sido la plaga de los países en desarrollo, podría ser contrarrestado de manera efectiva. La misma idea subyacía en la sugerencia de que las Naciones Unidas establecieran una central internacional de empleo para solucionar este problema.

La proposición de establecer un Centro Juvenil de las Naciones Unidas en las Naciones Unidas, con ramas en tantos países como fuera posible, se basaba en el reconocimiento de que las comunidades juveniles representan un fuerte elemento en cada país, en los movimientos de liberación y en las organizaciones juveniles no gubernamentales, y que cualquier esfuerzo que se haga debe ir encaminado a canalizar los empeños de la juventud en favor de la cooperación internacional a fin de hacerlos más efectivos. La Comisión de Educación también propuso que se elaborara una Carta de las Naciones Unidas de Derechos y Responsabilidades de la Juventud, que dedicara particular atención a los jóvenes presos por participar en movimientos de liberación.

La Comisión del Medio Ambiente discutió temas tales como la contaminación, el éxodo intelectual, el control de la población y la planeación familiar. Sus recomendaciones reflejaron la actual preocupación por estos problemas a nivel nacional, regional e internacional, y la necesidad urgente de resolverlos. Concluyó la Comisión que la preservación del medio ambiente y el desarrollo armonioso del hombre únicamente son posibles en condiciones de paz y desarme.

Un análisis inicial de este primer esfuerzo global por reunir a los jóvenes bajo los auspicios de las Naciones Unidas, sugiere resultados positivos y negativos.

Del lado positivo están los siguientes:

1) A pesar de las enormes dificultades financieras, La Asamblea Mundial de la Juventud reunió a 644 delegados de cerca de 120 países, representantes de la juventud mundial.

2) Sin tomar en consideración la ideología nacional y las inclinaciones personales, la Asamblea Mundial de la Juventud proveyó la primera oportunidad para que la juventud internacional se expresara, como un grupo, en torno a los apremiantes problemas de nuestro tiempo.

3) A pesar de sus opiniones políticas radicales, la Asamblea respaldó los programas más importantes de las Naciones Unidas, en particular la idea de fundar una Universidad Internacional, un Cuerpo de Voluntarios de las Naciones Unidas y un Centro Juvenil también de las Naciones Unidas.

4) Finalmente, el compromiso de los jóvenes en los asuntos de carácter internacional se hizo evidente en su proposición de adoptar una Carta de las Naciones Unidas de Derechos y Responsabilidades de la Juventud, y en la sugerencia de establecer un Comité Consultivo de la Juventud para las Naciones Unidas.

Los aspectos negativos de la primera Asamblea Mundial de la Juventud son los siguientes:

1) Muchos países no se adhirieron a los criterios establecidos por el

Comité Planificador de la Asamblea para la selección de los delegados. Casi un tercio de los participantes tenía más de 25 años.

2) Como resultado de ello, la Asamblea estuvo dominada en todas las Comisiones, y en particular en la de Paz Mundial, por jóvenes profesionistas.

3) No hubo una representación universal, Norcorea, Vietnam del Norte y China Roja fueron invitados, pero no asistieron. Sin embargo, la petición de que por ello Corea del Sur, Vietnam del Sur y Formosa no estuvieran representados, fue rechazada. De igual modo, los delegados de España y Grecia, que fueron acusados de representar regímenes dictatoriales, permanecieron y participaron a pesar de las objeciones en la sala.

4) Muchos participantes recibieron instrucciones de sus gobiernos y no expresaron sus opiniones personales, como se hubiera esperado que hicieran. Esto es cierto particularmente en cuanto a los países comunistas y los del Medio Oriente.

5) Finalmente, la falta de conocimiento de muchos de los participantes en cuanto a los procedimientos parlamentarios, contribuyó a la bien difundida opinión de que la primera Asamblea Mundial de la Juventud no fue más que un experimento. La sugerencia de la Asamblea de celebrar una reunión cada dos años no recibió ninguna respuesta positiva más que de los participantes.

La Asamblea concluyó sus nueve días de deliberaciones con un mensaje dirigido a la xxv sesión de la Asamblea General. En este mensaje, la Asamblea reiteró su llamado a las Naciones Unidas para el reconocimiento del derecho de los jóvenes de jugar un papel activo en las Naciones Unidas.

A pesar de que las discusiones de la Comisión de Paz Mundial habían mostrado un antiamericanismo fuerte y exclusivo, el mensaje de la Asamblea Mundial de la Juventud a la Asamblea General contenía una opinión más equilibrada; la Asamblea también pidió a la Unión Soviética que no practicara su política de bloque y que retirara sus tropas de Checoslovaquia.

La reacción general de los jóvenes participantes de esta primera Asamblea y de los que, aunque no participaron, estuvieron informados de ella, fue en el sentido de que dado el actual activismo y el compromiso de los jóvenes en los asuntos públicos, la reunión aunque costosa había sido necesaria. Los resultados no fueron abrumadores, pero se arguyó que hubiera sido poco realista esperar demasiado de la reunión, particularmente en vista de que la Asamblea trató las mismas cuestiones que las Naciones Unidas han tratado durante años y con éxito variable.